

tados de su trabajo de tesis doctoral. Y nos proporciona con ello una de las más importantes obras que sobre el tema se han escrito en nuestro país.

En constante batalla con el "empirismo sociológico", en la base de su investigación están, sin embargo, los resultados de tres encuestas realizadas en 1972 sobre muestras masivas de escolares de EGB y de estudiantes universitarios. Está claro que trabajar en el sentido de lo que se puede llamar "sociología teórica" no significa abandonar el principio de que "la sociología o es empírica o no es sociología".

Los resultados de las encuestas, que se realizan en la última parte del libro, llevan al autor a decir: "La jerarquización interna de la población escolar es, hasta cierto punto, un calco de la jerarquización de las diferentes posiciones sociales de partida". La investigación realizada sobre las fichas y expedientes académicos de los alumnos de un colegio nacional de Bilbao, de los alumnos de cinco cursos de la Facultad de Económicas de la Complutense y de ocho facultades de la misma Universidad, establece las conexiones entre variables como: procedencia de clase, condiciones de vida, rendimiento escolar, horizonte de clase, etc.

Todos los datos obtenidos constituyen una nueva apoyatura empírica —esta vez realizada en nuestro país— de las conclusiones generales expuestas en los anteriores capítulos de la obra. La extensión de la escolarización, los resultados prácticos de las mitológicas: "igualdad de oportunidades", "movilidad social a través de la educación", "selección por el mérito personal", etc., etc., no borran en la trayectoria escolar la marca profunda de las desigualdades de clase. Son los propios mecanismos del sistema escolar los que producen la división clasista, los que marcan el horizonte de clase del alumno, al mismo tiempo que pretenden servir de justificación-ocultamiento de tal situación.

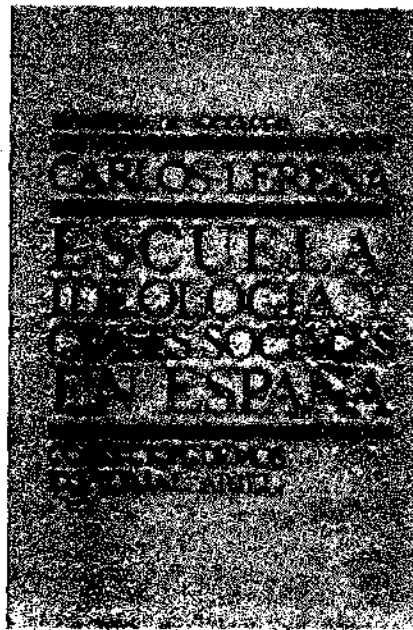
Pero para conocer los mecanismos del sistema escolar no es suficiente reclutar, ordenar, clasificar, cuantificar y exponer en tablas y gráficos montañas de datos y "hechos". La forma en que, por ejemplo, la escuela cumple su papel de reproductora de la ideología dominante no suele "salir" en ninguna encuesta. Para examinar este proceso se necesita determinar primero qué se entiende por ideología dominante en una sociedad, quiénes son sus agentes, qué relaciones sociales son las transmisoras-soportes del proceso, cómo se realiza éste en el seno de la escuela, etc.

Los que confunden, de manera intencionada en su mayor parte, el dominio de la realidad con el dominio del conocimiento de la realidad; quienes quieren convertir dicho conocimiento en mera descripción empirista de lo existente, no hacen sino dar una cobertura ideológica, vestida con el título de "ciencia de la sociedad" a las estructuras sociales vigentes: a la

sociedad de la dominación de clase.

Carlos Lerena, verdaderamente preocupado en detallar los presupuestos metodológicos y las fuentes inspiradoras de su estudio, ve en ello el único modo de que éstos puedan ser sometidos a la crítica teórica y a la crítica de los hechos. Para él no se puede hacer sociología auténtica sin tener en cuenta la obra de Marx. En el campo más específicamente sociológico: Weber, Durkheim, para concretarse en Bachelard, Bordieu y otros autores de la escuela francesa. De Foucault y Althusser toma diversas aportaciones sobre la teoría de las clases, del Estado y de la dominación ideológica.

Razones de espacio impiden comentar siquiera los resultados más importantes obtenidos en cada nivel de aná-



los aspectos del examen del sistema escolar español de los siglos XIX y XX: el papel de la reforma educativa de 1970. Siguiendo la línea de interpretación iniciada por I. Fernández de Castro en "Reforma educativa y desarrollo capitalista" y desarrollada, dentro de un examen de la dinámica del bloque dominante en España, en "Sistema educativo/sistema de clase" (V. Bozal y L. Paramio, "Zona Abierta", núm. 4), Lerena sitúa el intento dentro de "una profunda crisis de legitimidad no ya del aparato político, sino del sistema social, y concretamente de la estructura de clases, cuya legitimación no puede ser ya garantizada por el conjunto de instancias tradicionales... por otros aparatos ideológicos del Estado y como más importante el sistema de enseñanza tradicional". Pienso que va tal vez demasiado lejos: que aun existiendo síntomas, en el momento de plantearse la reforma educativa de Villar, no existe una crisis general del sistema de dominación del capitalismo español; que sin olvidarse de que no se pueden tratar las dinámicas sociales aisladamente, la ley se corresponde más con la aparición en la escena política de una fracción del capitalismo español —llámese "europeísta" o "democrática"— que reclama su porción de hegemonía en el seno del bloque dominante.

Al libro, sin duda alguna altamente recomendable no sólo para los que se preocupan de la sociología de la educación, sino para cualquier persona que tenga interés por las cuestiones de la enseñanza, se le podrían hacer dos objeciones: la de no ocuparse del tema del enseñante (se echa en falta en un tratamiento tan extenso del tema) y la de su precio: 650 pesetas es un precio prohibitivo.

J. D.

---

CARLOS LERENA: *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Editorial Ariel, Madrid, 1976, 465 págs., 650 ptas.

---

Carlos Lerena, profesor de sociología de la educación en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense, discípulo en París de Pierre Bordieu, máximo representante de la escuela francesa de "sociología teórica", publica en este libro los resul-

lisis. Conceptos como "orden cultural" y "orden técnico", que encierran la dinámica de las relaciones internas y hacia las demás clases y grupos sociales de los intelectuales —en el sentido más amplio del término—, en el capitalismo competitivo y en el monopolista de Estado merecerían, junto con otras cuestiones, una atención propia. Igualmente la crítica que somete, en la primera parte del libro, a muy diversas ideologías que sobre la educación se han desarrollado a lo largo de la historia del pensamiento humano y de la práctica pedagógica, desde Platón hasta las distintas variantes del reformismo pedagógico moderno, y que sitúa en lo que llama "plataforma ideológica del esencialismo - idealismo - empirismo - psicologismo" (cierto: como dos caras de una misma moneda, pero con todo el reduccionismo de las hipótesis más globalizadoras, sería aquí nuestra objeción).

Para terminar este breve comentario del libro me detendré en uno de